

mil ¹⁾. No obstante el gran aprecio en que Teopompo parece haber tenido sus propios discursos, fué muy poco lo que de ellos pasó á la posteridad. Del *Elogio de Mausolo* no se ha conservado una sola palabra; al paso que de las *Cartas á Alejandro* (συμβουλαὶ πρὸς Ἀλέξανδρον) y de las *Epístolas de Chios* (Χιακαὶ ἐπιστολαί), sólo subsisten muy escasos fragmentos, los cuales se refieren á las relaciones de su autor con Teócrito—principalmente hablan de sus riquezas de entonces y de su antigua miseria ²⁾—ó á la cuestión de Harpalo ³⁾. Modelos de las primeras, así como de otras producciones análogas de Aristóteles, tenía á la vista Ciceron cuando meditaba escribir á César una carta de este género ⁴⁾.

Si prescindimos de un extracto en dos libros de la *Historia* de Heródoto, que se supone obra de Teopompo y sobre cuya autenticidad caben fundadas dudas ⁵⁾, quedan setenta libros de los setenta y dos de que constaba la *Historia* de Teopompo; de ellos doce constituyen las *Helénicas*, y cincuenta y ocho las *Filípicas*. Como las *Helénicas* de Jenofonte, comenzaban las de Teopompo en el punto y hora en que termina la obra de Tucídides ⁶⁾. En junto abrazaban un espacio de diecisiete años, desde el combate naval de Cinosema, hasta el de Cnido, año 3 de la 96.^a Olimpiada, 394 a. Chr. ⁷⁾. Polibio asegura que Teopompo comenzó las *Filípicas* después de terminar las *Helénicas* ⁸⁾. Según parece iban aquéllas precedidas de un prólogo, en el cual el autor, con su escasa modestia habitual, hablaba de su propia persona. Á pesar de su mucha extensión, abarcan sólo un espacio de veinticuatro años, desde el año 1 de la 105.^a Olimpiada, 360/59 a. Chr., hasta la muerte de Filipo, 336 a. Chr. Tres libros, LXI al LXIII, estaban consagrados á la historia de Sicilia, pues que en ellos se relataban los acontecimientos ocurridos desde el comienzo del reinado de Dionisio el Antiguo, hasta el destrona-

¹⁾ Focio, *Cod.*, 176, p. 120, al parecer ateniéndose á los datos del mismo Teopompo.

²⁾ Ateneo, 6, p. 230 y 231.

³⁾ *Loc. cit.*, 13, p. 595, a y 586, c.

⁴⁾ *Epist. ad Attic.*, 12, 40.

⁵⁾ Véase Hachtmann, *De Theopompi vita et scriptis*, Detmold, 1872, p. 16 y 17. Sólo raras veces encontramos citado este extracto, y siempre por particularidades de lenguaje.

⁶⁾ Diodoro, 13, 42.

⁷⁾ *Loc. cit.*, 14, 84.

⁸⁾ Libro 8, 13.

miento de Dionisio el Joven ¹⁾. Teopompo, sin embargo, dió cabida en su obra á muchos materiales perfectamente ajenos á la índole de ella. Entre éstos se hallaban, sobre todo, numerosas anécdotas fabulosas relativas á las varias localidades que cita, y maravillas de todo género. Según parece, ya desde un principio fueron desglosados y citados bajo títulos especiales, algunos de estos episodios y digresiones. A este número pertenecían indudablemente las «Historias maravillosas» (ἐν τοῖς θαυμαστοῖς) ²⁾, y los tratados «Sobre los demagogos» (περὶ δημαγωγῶν) ³⁾ y «Sobre los tesoros robados de Delfos» (περὶ τῶν συληθέντων ἐκ Δελφῶν χρημάτων) ⁴⁾. También debían ser meros adornos en la *Historia* de Teopompo, el «Elogio de Filipo» y el «Elogio de Alejandro» de que habla un retórico posterior ⁵⁾. Por lo que al de Alejandro toca, es esto tanto más de creer, cuanto que las *Filípicas* no quedaron terminadas antes del año 324 a. Chr. ⁶⁾. De igual suerte la diatriba dirigida contra la escuela de Platon ⁷⁾, debía ser ni más ni menos que un episodio encajado en el cuerpo de la obra, en el cual el discípulo de Isócrates daba rienda suelta al enojo que le producía la influencia del fundador de la Academia; al paso que una digresión «Sobre la piedad», iba quizá dirigida contra el tratado del mismo título de Teofrasto, cuyo asunto era también en parte histórico ⁸⁾. El hecho de que en un extracto de la obra de Teopompo formado posteriormente y don-

¹⁾ Diodoro, 16, 71, cuyos datos numéricos, sin embargo, parecen inexactos.

²⁾ Diógenes Laercio, 1, 10 y 11, y Apollon. *Dysc.*, *Hist. comm.*, c. 10. El último, c. 1, dice: Θεόπομπος ἐν ταῖς ἱστορίαις, ἐπιτρέχων τὰ κατὰ τόπους θαυμάσια.

³⁾ Ateneo, 4, p. 166, d: Θεόπομπος ἐν τῇ ἰ' τῶν Φιλιππικῶν, ἀφ' ἧς τινὲς τὸ τελευταῖον μέρος χωρίσαντες ἐν ᾧ ἐστὶ τὰ περὶ τῶν Ἀθήνησι δημαγωγῶν. Véanse los *Schol. Luc. Tim.*, c. 29 y 30.

⁴⁾ Ateneo, 12, p. 532, d: ἐν δὲ τῷ ἐπιγραφομένῳ τοῦ Θεόπομπου συγγράμματι περὶ τῶν ἐκ Δελφῶν συληθέντων χρημάτων, y 13, p. 604 y 605.

⁵⁾ Theon, *Progymn.*, 2, p. 68 de Spengel: ἔχομεν δὲ καὶ Ἰσοκράτους τὰ ἐγκώμια Πλάτωνος δὲ καὶ Θεουκλίδου καὶ Ὑπερίδου καὶ Λυσίου τοὺς ἐπιταφίους καὶ Θεόπομπου τοῦ Φιλίππου ἐγκώμιον καὶ Ἀλεξάνδρου, y 8, p. 110: Θεόπομπος ἐν τῷ Φιλίππου ἐγκώμιῳ.

⁶⁾ Pollux, 5, 43, cita un pasaje de la *Historia* de Teopompo, en la cual se habla de la ciudad bautizada en honor del perro de Alejandro. Véase Plutarco, *Vita Demosthenis*, c. 26.

⁷⁾ Ateneo, 11, p. 508, c.: Θεόπομπος ὁ Χίος ἐν τῷ κατὰ Πλάτωνος διατριβῆς.

⁸⁾ Escolios á las *Aves* de Aristófanes, verso 1354: Θεόπομπος ἐν τῷ περὶ εὐσεβείας. Porfirio, *De abst.*, 2, 16. Véase Bernays, *Theophrasts Schrift über Frömmigkeit*, p. 69.

de el compendiador se limitó á recoger la historia de Filipo, los cincuenta y ocho libros quedaron reducidos á dieciséis, da cabal idea del muchísimo espacio que el autor dedicaba en su obra á estas digresiones ¹⁾. Lo que llevamos dicho, basta para conocer con suficiente claridad el carácter de la *Historia* de Teopompo. Evidentemente el autor sacrificó la unidad de la exposición, á su manía de extenderse en todo género de reflexiones, ó de buscar medios de ingerir toda clase de adornos retóricos, entre los cuales se contaban los muchos discursos que á menudo interrumpían el hilo de la narración. Pero, según parece, fué peor aun por otro concepto la influencia que en Teopompo ejerció el deseo de tratar su asunto retóricamente. Como Polibio asegura, su obra era un tejido de contradicciones: en la introducción daba á entender que comenzaba á escribir la historia de Filipo, por no haber nacido en el mundo hombre alguno que pudiera compararse á este príncipe; sin embargo de lo cual—lo afirma el mismo Polibio—desde las primeras páginas y en todo el curso de la obra, pintábase excesivamente aficionado á las mujeres y expuesto por ello á perder su propia casa, injusto y pérfido con sus amigos y aliados, sometiendo á servidumbre las ciudades por engaño y violencia, y amante del vino hasta el punto de presentarse ebrio en mitad del día ²⁾. El comienzo del libro XLIX, que Polibio cita para comprobar su aserto, contiene en efecto descripciones muy difíciles de conciliar con las palabras que encabezaban la obra; con tanto más motivo cuanto que, como con razon observa Polibio, Teopompo no podía alegar respecto de Filipo, las causas que más tarde pudieron mover á Timeo á desatarse en groseras invectivas contra Agatocles, tirano de Sicilia. Ahora bien; aunque Polibio profesa la opinión de que Teopompo debería haberse limitado á continuar su primer trabajo, incluyendo la historia de Filipo en la de Grecia, y no envolviendo la de Grecia en la de Filipo, en realidad es este un punto en el cual se puede pensar de otra manera, sin que por ello se debiliten los reparos puestos á la conducta de Teopompo. Por lo menos, es muy aventurado el suponerle capaz de haber escrito una Historia con ánimo imparcial y sereno, y con una justa distribución de luces y sombras. Tan exagerado en el elogio como inmo-

¹⁾ Focio, c. 176, p. 121.

²⁾ Libro 8, 11-13.

derado en la censura, empleaba siempre los colores más vivos, dejándose conducir por su natural amor á la Retórica, el cual contribuía á oscurecer y sofocar en él todo sentimiento de lo justo y de la verdad histórica; agregábanse á esto su manifiesta inclinación á la censura y su natural acritud, tales que parecía que todo sentimiento noble y generoso era por naturaleza completamente ajeno á su carácter. Como Luciano observa ¹⁾, Teopompo no despertaba nunca la impresión de un narrador, sino la de un acusador enconado. Esto dicho, casi no hay para qué añadir que aun bajo otro punto de vista, se tilda la narración de Teopompo de infiel é injusta: tan desfavorablemente como las de Eforo, juzga Polibio las descripciones de batallas de este historiador ²⁾, sin duda porque revelan más fantasía que conocimiento de las cosas.

Si no obstante estos defectos, Ciceron se muestra inclinado á reconocer á Teopompo cierta superioridad respecto de Tucídides, su opinión sólo se explica por la limitación del punto de vista con que lo juzga: la altisonancia del estilo y la esplendidez del lenguaje que distinguió á Teopompo de Tucídides y de su imitador Filisto, y por las cuales aventajó también Demóstenes á Lisias, fué lo que vino á determinar el juicio del gran orador romano ³⁾. Pero precisamente este carácter retórico que resplandece en toda su obra, fué lo que con razon movió á Quintiliano á considerar á Teopompo como muy inferior á Heródoto y Tucídides ⁴⁾. En el fondo, su estilo lleva impreso el sello del de Isócrates, con la diferencia de que el temperamento apasionado del historiador prestaba á menudo á su dicción un vigor que, según testimonio de un antiguo crítico, recordaba el de Demóstenes ⁵⁾. Con Isócrates tenía de común la tendencia á evitar el hiato, la cons-

¹⁾ *De conscr. hist.*, c. 59. Véase Cornelio Nepote, *Alcib.*, 11.

²⁾ Libro 12, 25.

³⁾ *Brutus*, c. 17, § 66: *Nam ut horum concisis sententiis, interdum etiam non satis apertis cum brevitate tum nimio acumine, officit Theopompus elatione atque altitudine orationis suae, quod idem Lysiae Demosthenes.*

⁴⁾ *Instit. orat.*, 10, 1, 74.

⁵⁾ Dionisio de Halicarnaso, *Epist. ad Cn. Pompei*, c. 6, p. 786: *διαλλάττει δὲ τῆς Ἰσοκράτειου κατὰ τὴν μικρότητα καὶ τὸν τόνον ἐπ' ἐνίων, ὅταν ἐπιτρέψῃ τοῖς πάθεσι, μάλιστα δ', ὅταν ὀνειδίξῃ πόλεσιν ἢ στρατηγούσι, πονηρὰ βουλευόμενα καὶ πράξεις ἀδικούς. πολλὸς γὰρ ἐν τούτοις, καὶ τῆς Δημοσθένους δεινότητος οὐδὲ κατὰ μικρὸν διαφέρει, ὡς ἐξ ἄλλων πολλῶν ἂν τις ἴδοι, καὶ τῶν Χιακῶν ἐπιστολῶν, ἃς τῷ πνεύματι ἐπιτρέψας γέγραφεν.*

trucción rigurosamente simétrica de los períodos, y la exacta ponderación de las figuras ¹⁾. Sin embargo, en punto á la pureza del lenguaje era muy inferior á su maestro: sobre todo, parece que no mostraba escrupulosidad alguna en la elección de los vocablos, pues ó empleaba palabras por completo extrañas al dialecto ático, ó expresiones que pasaban por triviales é inconvenientes ²⁾. Es muy dudoso si, como otros escritores posteriores han sostenido, su estilo ganaba con esto en vigor y energía ³⁾.

Mucho menos conocido que sus dos contemporáneos, es *Anaximenes*, hijo de Aristocles de Lampsaco. Como presunto autor de la *Retórica á Alejandro* que figura entre las obras de Aristóteles, hemos tenido ya ocasión de hablar de este escritor, así como también de una supuesta acusación formulada por él contra Frine ⁴⁾. Dícese que Anaximenes fué discípulo de Diógenes Cínico y del sofista Zoilo, muy conocido como contradictor de Homero, citado además como autor de obras históricas, y el cual debió ser maestro de Alejandro y uno de los de su séquito en la expedición á Asia ⁵⁾.

Según opinión de Dionisio de Halicarnaso, Anaximenes consagró todos sus esfuerzos á figurar como escritor inteligente y hábil en los más diversos géneros literarios. De aquí que no consiguiera sobresalir en ninguno de ellos, y que todos sus trabajos fuesen no más que medianos y sin atractivo ⁶⁾. No debe extrañar

¹⁾ *Loc. cit.*: εἰ δ' ὑπερείδεν ἐν τούτοις, ἐφ' οἷς μάλιστα ἂν ἐσπούδακε, τῆς τε συμπλοκῆς τῶν φωνηέντων γραμμάτων καὶ τῆς κυκλικῆς εὐρυθμίας τῶν περιόδων, καὶ τῆς ὁμοειδεῖας τῶν σχηματισμῶν, πολὺ ἀμείνων ἂν ἦν αὐτὸς αὐτοῦ κατὰ τὴν φράσιν.

²⁾ Dion Crisóstomo, en Dionisio de Halicarnaso, llama á esto βόλβυμον περὶ τὰς λέξεις. Pollux, 4, 93, cita el vocablo ἀποκρηκτός, no usado por los escritores anteriores, y censura por inexactas las expresiones Ἀπαθηναῖοι, ἀπολίται, ἀφέταιροι, 3, 58. Demetrio, *De elocutione*, § 240: καθάπερ ὁ Θεόπομπος τὰς ἐν τῷ Πειραιεῖ αὐλητικὰς καὶ τὰ πορνεῖα καὶ τοὺς αὐλοῦντας καὶ ἄδοντας καὶ ὄρχουμένους, ταῦτα πάντα δεινὰ ὀνόματα ὄντα καίτοι ἀσθενῶς εἰπὼν δεινὸς δοκεῖ.

³⁾ Dion Crisóstomo, *Or.*, 18, p. 479 de Reiske.

⁴⁾ Véase el cap. XLVII, pág. 247, y el cap. L, pág. 358.

⁵⁾ Suidas, *vide* Ἀναξιμένης. La fecha que fija Eusebio, año 4 de la 112.^a Olimpiada, 329 a. Chr.: Ἀναξιμένης καὶ Ἐπίκουρος ἐγνωρίζετο no concuerda completamente con la de Diodoro, 15, 76, el cual señala el año 3 de la 103.^a Olimpiada, 366, a. Chr.: ὑπῆρξαν δὲ κατὰ τούτους τοὺς χρόνους ἄνδρες κατὰ παιδείαν ἄξιαι μνήμης, Ἰσοκράτης τε ὁ ῥήτωρ καὶ οἱ τούτου γενόμενοι μαθηταί, καὶ Ἀριστοτέλης ὁ φιλόσοφος, ἔτι δὲ Ἀναξιμένης ὁ Λαμψακηνός, καὶ Πλάτων ὁ Ἀθηναῖος, por lo cual se creyó que el Anaximenes filósofo y el Anaximenes historiador, eran personajes distintos.

⁶⁾ *De Isæo*, c. 19, p. 626: Ἀναξιμένην δὲ τὸν Λαμψακηνόν, ἐν ἀπάσαις μὲν ταῖς

por tanto, el que, no obstante el gran número y extensión de sus obras, sólo raras veces se le halle citado. Como muestra de agradecimiento por los servicios que había prestado á su patria, sus conciudadanos le erigieron una estatua en Olimpia, que Pausanias encontró aun allí ¹⁾. Según testimonio de Diodoro, parece que Anaximenes escribió lo primero una *Historia helénica* en que, comenzando por el origen de los dioses y de la humanidad, llegaba hasta la batalla de Mantinea ²⁾. La narración histórica era en esta obra, compuesta de doce libros, mucho más concisa que en la de Eforo; pero hay que observar que en ella no iba comprendida la historia de los pueblos bárbaros. Servíanle de continuación las *Filípicas*, por lo menos en ocho libros, y quizá una *Historia de Alejandro*, de la cual sólo hallamos citado hoy el libro segundo.

La escasez de fragmentos que de estas producciones se han conservado, impide formar juicio acerca de la diferencia existente entre ellas y las de Eforo y Teopompo. A pesar de que Anaximenes no fué de la escuela de Isócrates, advertíase en sus escritos el gusto en aquélla dominante ³⁾. No es ciertamente para él muy lisonjera la opinión atribuída á Teócrito de Chíos, según el cual, Anaximenes era tan rico en palabras como pobre de ideas ⁴⁾. En todo caso no contradice este juicio, ni el hecho de que se le señale como el primer improvisador ⁵⁾, ni el de que los discursos

ἰδέαις τῶν λόγων τετραγώνων τινα εἶναι βουλούμενον· καὶ γὰρ ἱστορίας γέγραφε καὶ περὶ τοῦ ποιητοῦ συντάξεις καταέλοιπε καὶ τέχνας ἐξενήνοχεν· ἦπται δὲ καὶ συμβουλευτικῶν καὶ δικανικῶν ἀγώνων· οὐ μέντοι τέλειον γὰρ ἐν οὐδεμίᾳ τούτων τῶν ἰδεῶν, ἀλλ' ἀσθενῆ καὶ ἀπίθανον ὄντα ἐν ἀπάσαις θεωρῶν.

¹⁾ Libro 6, 8, 2.

²⁾ Diodoro, 15, 89: Ἀναξιμένης δ' ὁ Λαμψακηνός τὴν πρώτην τῶν Ἑλληνικῶν ἀνεγράψεν ἀρχαίμενος ἀπὸ Θεογονίας καὶ ἀπὸ τοῦ πρώτου γένους τῶν ἀνθρώπων, κατέστροφε δ' εἰς τὴν ἐν Μαντινεῖα μάχην καὶ τὴν Ἐπαμεινώνδου τελευτήν, περιέλαβε δὲ πάσας σχεδὸν τὰς τε τῶν Ἑλλήνων καὶ βαρβάρων πράξεις ἐν βιβλίοις δώδεκα. Véase Pausanias, *loc. cit.* La cita de Ateneo, 6, p. 231, c: ἐν ταῖς πρώταις ἐπιγραφομέναις ἱστορίαις, parece referirse al comienzo de las *Helénicas*.

³⁾ De todas suertes, en el único extenso fragmento que se ha conservado del libro I de las *Filípicas* de Anaximenes, parece descubrirse el amor á la consonancia y á redondear los períodos, que caracteriza á todos los discípulos de Isócrates. Véase Estobeo, *Florilegio*, 117, 5.

⁴⁾ Estobeo, *Florilegio*, 36, 20: Θεόκριτος, Ἀναξιμένους λέγειν μέλλοντος, ἄρχεται, εἶπε, λέξεων μὲν ποταμὸς νοῦ δὲ σταλαγμός. Según testimonio de Hermipo en Ateneo, 1, p. 21, c, Teócrito calificó la manera que tenía Anaximenes de envolverse en la toga, de impropia de un hombre bien educado.

⁵⁾ Pausanias, 6, 18, 6: οὐ μὴν οἷδὲ εἶπεν τις αὐτοσχιδίως Ἀναξιμένους πρότε-

que intercaló en su *Historia*, merecieran, en sentir de Plutarco, las mismas severas censuras que merecían los de sus dos célebres contemporáneos. ¹⁾

No más conocidas que sus escritos históricos, son otras producciones que se citan de Anaximenes ²⁾. Es dudoso si el libro dos veces mencionado con el título de Βασιλέων μεταλλαγαι ³⁾, en que se relataban las muertes violentas de muchos reyes, era un trabajo original, ó constaba sólo de extractos hechos posteriormente. De su obra sobre Homero, no tenemos más noticia que la de que designaba á Chíos como patria del poeta ⁴⁾. De su *Elogio de Helena*, sólo sabemos que más bien que un simple elogio, era una verdadera apología ⁵⁾. Son en cambio más explícitas, las noticias que se conservan de una obra encaminada á hacer el posible daño á Teopompo. Con el nombre de su rival, publicó Anaximenes un libro intitulado *Tricarano*, lleno, según parece, de invectivas contra los tres Estados que en diversas épocas se habían hallado á la cabeza de los distintos pueblos de la Grecia, Atenas, Esparta y Tebas, con el fin de aumentar de esta suerte el descontento que ya comenzaba á inspirar Teopompo ⁶⁾. Como se ve, esta conducta no nos presenta á Anaximenes bajo el prisma más favorable.

Más quizá que á sus escritos, debe *Calístenes* á su triste fin, la fama que hasta estos últimos tiempos ha conservado. Era su pa-

ρός ἐστὶν εὐρηκώς, lo cual recuerda lo dicho en la *Retórica á Alejandro*, c. 38: δεῖ... συνεδίκεν αὐτοὺς τοῦτοις ἅπασιν ἐξ ἐτοίμου χρῆσθαι.

¹⁾ Véase lo ya dicho sobre el particular.

²⁾ La tentativa de Rossignol, *Revue de Philologie*, Paris, 1846, t. 2, p. 515 y ss., de atribuir á Anaximenes, fundándose para ello en un pasaje de Fulgencio, *Mythol.*, 3, 3, p. 107 de Muncker, la paternidad de una obra sobre pintura, ha fracasado.

³⁾ Esteban de Bizancio, *vide Πασσαργάδαι*, y Ateneo, 12, p. 531, d.

⁴⁾ *Vita Homeri*.

⁵⁾ En la *Hypoth. Isocr. Helen.*, se dice: βέλτιον δὲ λέγειν, ὡσπερ ὁ Μαχάων, ὅτι πρὸς Ἀναξιμένην τὸν Δαμψακηνὸν γράφει· φέρεται δ' ἐκείνου λόγος, Ἑλένης ἀπολογία μᾶλλον ὄσα ἤπερ ἐγκώμιον, lo cual tiene Blass por imposible, *Att. Beredsamkeit*, 2.ª parte, p. 222 y 352. Véase, sin embargo, Usener, *Quaest. Anaximeneae*, Göttingen, 1856, p. 11.

⁶⁾ Habla extensamente sobre el particular, Pausanias, 6, 18. Véase O. Müller, *Orchom.*, p. 101 de la 2.ª edición, y *Proleg. zu einer wiss. Mythol.*, p. 98; y C. Müller, *Fragm. hist. gr.*, t. 1, p. LXXIV. El que Josefo, *C. Apion*, 1, 24, llame á esta obra Τριπολιτικός, se explica quizá por una confusión con el libro así intitulado de Dicearco.

tria Olinto, y fué sobrino y discípulo de Aristóteles. Es difícil determinar la causa que le hizo incurrir en desgracia de Alejandro, á quien acompañó en su expedición á Asia. Lo que sobre este particular cuentan escritores posteriores, ofrece todos los caracteres de una hipérbole retórica, y lo mismo lo que dicen acerca del supuesto castigo que se le impuso. Si el suplicio de Calístenes constituye un borron en el carácter y conducta de Alejandro, hay que conceder que con la acritud y destemplanza de sus censuras, el mismo Calístenes se buscó en buena parte tan desgraciada suerte. Parece en todo caso fuera de duda, que el tono de la obra que, con el título de *Calístenes ó Sobre la aflicción*, dedicó Teofrasto á la memoria de su amigo, era tranquilo y templado.

Calístenes fué autor de unas *Helénicas* (Ἑλληνικά) en diez libros, donde relataba la historia del tiempo trascurrido entre la paz de Antáclidas, año 2 de la 98.ª Olimpiada, 387 a. Chr., y la toma del templo de Delfos por Filomelo, año 4 de la 105.ª Olimpiada, 357 a. Chr. ¹⁾. Al hablar de las causas de las inundaciones del Nilo, cuestión muy debatida en la antigüedad y que el autor examina en el libro cuarto, indicaba que á la sazón se hallaba en Etiopía ²⁾; así es que verosíblemente, terminó su obra en Asia. En una segunda producción exponía Calístenes la *Historia de la guerra sagrada* (περὶ τοῦ ἱεροῦ πολέμου) desde el año 4 de la 115.ª el 3 de la 108.ª Olimpiada, 357-346 a. Chr. Su tercera obra, en fin, contenía la *Historia de Alejandro*; pero este título es por lo menos tan dudoso—según todas las probabilidades se intitulaba *Pérsicas* ³⁾—como la época á que el autor llegaba en su narración.

En sentir de Polibio, Calístenes debía carecer en absoluto de las dotes más necesarias para escribir la historia de Alejandro ⁴⁾. La descripción de la batalla de Iso, es para aquel historiador la mejor prueba. De acuerdo con Polibio están, Ciceron cuando afirma que Calístenes escribió como un retórico ⁵⁾, y un crítico posterior, quien equiparándole á Gorgias, dice de su estilo que á menudo lejos de ser sublime, era hueco y ampuloso ⁶⁾. Entre los fragmen-

¹⁾ Diodoro, 14, 117, 16, 14.

²⁾ Joan. Laur. Lyd., *De mens.*, 4, 68.

³⁾ Las Μακεδονικά y Θρακικά citadas en los llamados *Parallela minora*, de Pseudoplutarco, y por Estobeo, son evidentemente meras falsificaciones.

⁴⁾ Libro 12, 17-22.

⁵⁾ *De oratore*, 2, 14, § 58; aun habla peor de él en las *Epist. ad Quint. fr.*, 2, 13.

⁶⁾ Pseudolong., *De subl.*, c. 3, 2.

tos de sus obras que se conservan, hay varios que confirman la exactitud y justicia de esta censura. Algunos de ellos rivalizan por su mal gusto, con los peores trabajos de la llamada escuela asiánica. Así, por ejemplo, refería Calístenes que en la expedición de Alejandro á las costas de Panfilia, el mar, cual si hubiese presentido la aproximación del gran conquistador, habíase en-cregado primero, y aplacádose luego ante el rey, como si hubiera querido darle una muestra de su veneración y de su respeto ¹⁾. Esta riqueza de imágenes, difícilmente se armoniza con los sentimientos francamente expresados de Calístenes. Pero tampoco en otras ocasiones parece que tuvo escrúpulos en ponerse en contradicción consigo mismo. Como, según el testimonio de Polibio ²⁾, había dicho de él Timeo, convenía muy poco á su cualidad de filósofo, el que en su *Historia* se mostrase tan amante de prodigios y cuentos de vieja. Parece, pues, perfectamente justificado el calificativo de adulador que Timeo daba á Calístenes, por haber recogido con singular predilección cuantas maravillas oía de Alejandro; en cambio son á todas luces injustas, las censuras que sobre esto mismo dirige Polibio á Timeo ³⁾.

Aun cuando la antigüedad no nos ha transmitido juicio alguno general sobre las obras históricas de Calístenes, es indudable que no puede tenérselas sino por de mérito muy escaso. Como historiador de Alejandro, parece haber mostrado la misma falta de veracidad que la gran mayoría de los que en la época inmediatamente siguiente, se consagraron á relatar las hazañas del joven conquistador. Ya el honor, en verdad equívoco y dudoso, que por ello le cupo en suerte, á saber: el de que su nombre fuese unido hasta en época bastante posterior á un escrito entonces muy conocido, la llamada «Novela de Alejandro», debiera considerarse como sobrada prueba del carácter casi novelesco de su propia obra.

De *Timeo*, que es de los historiadores más notables de la anti-

¹⁾ Cita este pasaje Eustacio, tomándolo de un antiguo comentario á la *Iliada*, 13, 29. Véanse los *Schol. Vict. z. d. St.* Evidentemente Calístenes intentó imitar la dicción del poeta γηροσύνη δὲ θάλασσα διέστατο. Decía así: τὸ Παμφύλιον πέλαγος, Ἀλεξάνδρου παριόντος... ἐξυπαναστήναι... αἰσθόμενον ὄν τῆς ἐκείνου πορείας καὶ οὐδ' αὐτὸ ἀγνοῆσαν τὸν ἄνακτα ἵνα ἐν τῷ ὑποκυρτούσῃαι πως δοκῇ προσκυνεῖν. Los aducidos μελίγματα, como los denominaron Aristóteles y Teofrasto, lejos de ser argumento en contra de esta opinión, la confirman plenamente.

²⁾ Libro 12, 12.

³⁾ *Loc. cit.*, 23.

güedad el que más se asemeja por el carácter de su obra á los hasta aquí nombrados, deberemos de hablar más adelante por haber florecido después de Alejandro. Mas para concluir, nos parece oportuno citar los trabajos de algunos escritores que, sin dejarse deslumbrar por el brillo de la Retórica, consignaron los resultados de sus investigaciones, en una serie de obras cuyo plan parece haber sido tan sencillo como llana la exposición. Hasta cierto punto estos hombres, entre los cuales debe colocarse en primera línea á Aristóteles, por sus *Policias*, deben ser considerados como los precursores de los críticos alejandrinos, para quienes sus escritos fueron rica mina de datos y noticias de tiempos más antiguos. Verdad es también, que precisamente á esta circunstancia debemos el conocer á fondo algunos de ellos.

No es necesario explicar, por ser ya de por sí suficientemente claro, el por qué fué sobre todo Atenas donde más prevalecieron estos trabajos, ó por lo menos, el por qué las obras dedicadas á investigar el pasado de esta ciudad, han sido las más utilizadas por las generaciones posteriores. Ya los antiguos las dieron el calificativo común de *Athidas* ¹⁾, y Dionisio de Halicarnaso señala como nota esencial y característica de ellas, su semejanza con las crónicas ²⁾. La exposición en este género de trabajos, era, pues, uniforme, y producía en el lector un sentimiento de fastidio. Es por lo demás, dudoso, si en la narración los hechos iban enlazados los unos con los otros, ó si por el contrario eran simples apuntes ligados sólo por la comunidad de asunto. Constituían sus materiales, antiguas tradiciones, noticias sobre usos, costumbres, tendencias, cambios en la vida del Estado, y diversas formas del culto; puede decirse, en suma, que abarcaban todas las manifestaciones de la investigación arqueológica. Si prescindimos de *Ameleságoras*, citado en un solo pasaje como autor de un trabajo de este género ³⁾, y de *Helánico*, de quien ya hemos hablado antes y á quien sólo cumple citar aquí por haber llevado el título

¹⁾ Pausanias, 6, 7 y 10, 8, emplea la expresión Ἀθίδας συγγραφή, al paso que Dionisio de Halicarnaso y Estrabon sólo escriben Ἀθίδας.

²⁾ *Ant. rom.*, 1, 8: ταῖς χρονικαῖς παραλήσειον, ἃς ἐξέδωκαν οἱ τὰς Ἀθίδας πραγματευόμενοι· μονοειδεις γὰρ ἐκείναι τε καὶ ταχὺ προσιστάμεναι τοῖς ἀκούουσι.

³⁾ *Antig. Car., Hist. mir.*, c. 12: Ἀμελησαγόρας ὁ Ἀθηναῖος, ὁ τὴν Ἀθίδα συγγραφῶς. Dionisio de Halicarnaso le llama Χαλκηδόνιος, y le cuenta entre los historiadores de la guerra del Peloponeso. Véanse los *Fragm. hist. gr.*, t. 2, p. 21.

de Ἀττικὴ una parte de su obra, réstanos que hablar de Clidemo, Androcion, Fanodemo y Filocoro. Es de advertir que el orden en que los citamos no deja de tener importancia; pues que en las obras de los últimos, cosa natural dada la homogeneidad de temas, adviértese á menudo que sus autores tuvieron presentes las de los primeros.

Que *Clidemo* ó *Clitodemo*, como con frecuencia se le llama también, fué el primero de todos ellos, lo dice Pausanias ¹⁾. La época en que floreció sólo puede determinarse aproximadamente, atendiendo á que hablaba en una de sus obras de la división introducida en las llamadas *Symmorias*, el año 3 de la 100.^a Olimpiada, 378 a. Chr. ²⁾. Otras producciones que de él se citan, parece que eran de índole y asuntos análogos ³⁾. Más conocido es *Androcion*, si fué el mismo contra quien iba dirigido el discurso de Demóstenes que lleva aquel nombre. Educado en la escuela de Isócrates, figuró durante treinta años como orador y como estadista, y murió en Megara, donde había compuesto su obra sobre antigüedades ⁴⁾. Hay motivos para dudar que este trabajo estuviese escrito en tono retórico ⁵⁾; porque de ser así, Dionisio no habría dejado de llamar la atención sobre excepción semejante en producciones de este género. De *Fanodemo* sólo sabemos que además de su Ἀττικὴ ἢ Ἀττικὴ ἀρχαιολογία, como la titula Dionisio de Halicarnaso ⁶⁾, escribió una obra análoga sobre la pequeña isla de Icco, enclavada en las inmediaciones de Eubea. Por lo que hace á *Demón*, observaremos que es posible que fuera el pariente de Demóstenes á menudo citado. Que fué anterior á Filocoro, parece desprenderse de la circunstancia de que este último combatió las aseveraciones de aquél.

El último y más importante de los arqueólogos, fué *Filocoro*, hijo de Cicno de Atenas, y el cual debía hallarse ya por el año 306 a. Chr., en la edad viril, cuando en esta época desempeñaba el

¹⁾ Libro 10, 15, 5.

²⁾ Véase el fragm. 8, y Böckh, *Urkunden über das attische Seewesen*, p. 182. Hesiquio, vide Ἀγαμεμνόνια φρέατα, cita el libro XII.

³⁾ Πρωτογένεια, Νόστοι y Ἐξηγητικός.

⁴⁾ Véase Suidas y Zozimo, *Vita Isocr.*, p. 256 de Westermann. Plutarco, *De exilio*, c. 14, le asocia con Tucídides, Jenofonte, Filisto y Timeo.

⁵⁾ Según la hipótesis de A. Schäfer, *Demosthenes und seine Zeit*, vol. 1, página 252.

⁶⁾ *Ant. rom.*, 1, 61.

cargo de adivino y agorero ¹⁾. Evidentemente este empleo fué lo que le movió á dedicarse al estudio de las antigüedades de Atenas, y lo que le sirvió de base para escribir algunas otras obras sobre los ritos y ceremonias de los cultos patrios. Por lo demás, utilizó en pro de la libertad la influencia que le daba su cargo. Sobre todo figuró como enemigo de Demetrio Poliorcetes, y luego de su hijo Antígono Gonatas; pero la resistencia que á uno y otro hizo, le costó al fin la vida. Después de la toma de Atenas en la guerra Cremonídica, año 3 de la 129.^a Olimpiada, 261 a. Chr., le mandó matar Antígono, como partidario de Ptolomeo Filadelfo.

La obra de Filocoro estaba dividida en diecisiete libros y llegaba hasta la época inmediatamente anterior á la muerte de su autor ²⁾. Los seis primeros debían constar sólo de adiciones y rectificaciones á la obra de Demón; y es indudable que esta hipótesis tiene más visos de verosimilitud que la de que Filocoro compuso un escrito especial contra Demón ³⁾, á pesar de que Suidas parece citar un tratado de esta naturaleza; por otra parte, sus noticias son á menudo contradictorias y confusas; como por ejemplo, cuando atribuye á un cierto Asinio Polion de Tralles, verosíblemente liberto del célebre orador romano, un extracto de la «Arqueología» de Filocoro ⁴⁾. Entre los demás trabajos de Filocoro sobre antigüedades, cítanse los intitulados *Sobre la Tetrápolis*, *Sobre la fundación de Salamina*, *Sobre las fiestas áticas*, *Sobre la sucesión de los arcontes*, desde el año 3 de la 101.^a, al 3 de la 107.^a Olimpiada, ó al 2 de la 115.^a, y una colección de *Inscripciones áticas*. Otros versaban sobre los ritos, misterios y sacrificios; y otros, finalmente, acerca de los poetas Sófocles, Eurípides y Alcman ⁵⁾. Dos libros de *Investigaciones sobre las Olimpiadas*, tenían quizá in-

¹⁾ Según su propio testimonio, en Dionisio, *De Dinarcho*, c. 3. Parece falsa la noticia de Suidas, según la cual Eratóstenes era muy joven cuando Filocoro era ya anciano.

²⁾ Suidas dice: περιέχει δὲ τὰς Ἀθηναίων πράξεις καὶ βασιλεῖς καὶ ἄρχοντας ἕως Ἀντιόχου τοῦ τελευταίου τοῦ προσαγορευθέντος Θεοῦ, ἔστι δὲ πρὸς Δήμωνα. Antiocho de Teos empuñó las riendas del gobierno el año 261 a. Chr.

³⁾ Tal es la opinión de Böckh, *Abhandl. über den Plan der Atthis des Philochoros*, en las ABHANDLUNGEN DER BERLINER AKADEMIE, 1832, y en los KLEINE SCHRIFTEN, vol. 5.

⁴⁾ Vide Πωλίων ὁ Ἀσίνιος.

⁵⁾ Verosíblemente los primeros formaban parte de una obra intitulada περὶ τραγωιδίων.

tima conexión con las emprendidas en la misma época por Timeo. Aunque no pueden resolverse muchas cuestiones relativas á estos escritos, es indudable que Filocoro fué un investigador tan perspicaz como laborioso, y que en concepto de tal, gozó entre los antiguos de un prestigio tan indiscutible como merecido. Para demostrarlo, basta ver los numerosos pasajes que se citan de sus obras. Como escritor, la dicción de Filocoro era llana, sencilla y siempre acomodada á la índole de los asuntos.

Entre los arqueólogos del siglo tercero antes de la Era cristiana, ocupó también lugar muy señalado *Crátero*, cuyas investigaciones fueron hasta cierto punto más fecundas que las de los escritores de athidas. Hijo de uno de los capitanes macedonios más hábiles, llamado Crátero, quien con los diez mil veteranos que había llevado en auxilio de Antípatro puso fin á la guerra de Lamia; hermano uterino del rey Antígono de Macedonia; y señor él de Corinto y de la isla de Eubea, prefirió—rara excepción en aquella época—las investigaciones científicas, á la persecución de planes ambiciosos y egoístas ¹⁾. Su colección de plebiscitos y otros documentos oficiales, era una especie de colección diplomática de la ciudad de Atenas, y fué una de las fuentes más importantes para la Historiografía. Esta obra, intitulada *συναγωγή ψηφισμάτων*, constaba de nueve libros ²⁾. Por lo demás, de numerosas citas se infiere que Crátero no se limitó á reproducir simplemente los documentos, sino que los acompañó de glosas y observaciones.

¹⁾ Plutarco, *De frat. amore*, c. 15, lo cita en unión de Perilao, como formando digno contraste con los que en tan revueltos tiempos luchaban con sus propios hermanos por alcanzar el poder: οὗτω καὶ Κρατερὸς Ἀντιγόνου βασιλεύοντος ἄδελφος ὢν, καὶ Κασάνδρου Περίλαος ἐπὶ τὸ στρατηγεῖν καὶ οἰκουρεῖν ἕτατον αὐτοῦς. Madvig, *Advers.*, t. 1, p. 642, supone que debe substituirse στρατηγεῖν por σιατραφεῖν. Quizá debiera leerse mejor συγγράφειν.

²⁾ Además de los pasajes coleccionados por Meineke en su *Epimetrum* I á Esteban de Bizancio, la obra de Crátero fué sin duda la fuente de otras muchas noticias que nos transmiten escritores posteriores. Véase Cobet, *Variae lectt.*, p. 368.

FIN DEL TOMO TERCERO

INDICE

TOMO TERCERO

	Páginas.
CAPÍTULO XXXVII	
Sócrates y la nueva educación ateniense.....	1
CAPÍTULO XXXVIII	
Los socráticos.....	21
CAPÍTULO XXXIX	
Demócrito.....	39
CAPÍTULO XL	
La literatura médica y las obras atribuidas á Hipócrates.....	53
CAPÍTULO XLI	
Jenofonte.....	81
CAPÍTULO XLII	
Ctesias, Filisto y Eneas el Táctico.....	115
CAPÍTULO XLIII	
Vida y magisterio de Platon.....	129
CAPÍTULO XLIV	
Los Diálogos de Platon.....	151
CAPÍTULO XLV	
Carácter de Platon como escritor.....	185